

Jorge Arturo Castillo Hernández

Isidro Vizcaya Canales
Tierra de Guerra Viva.
Invasión de los indios bárbaros
al Noreste de México 1821-1885
 Monterrey, Academia de Investigación
 Humanística, A. C., 2001, 467 pp.



En la historiografía del noreste de México son pocos los autores que se han ocupado del estudio de los grupos de cazadores-recolectores que habitaron la región, y quienes fueron sujetos de un lento pero efectivo proceso de etnocidio. Predominantemente el tema indígena se ha abordado a partir de la lucha que el colonizador civilizado libró contra el “bárbaro”, dejando de lado el propio registro etnográfico y etnohistórico de los grupos que grabaron su huella en la zona. A pesar de ello, la preocupación por acrecentar el conocimiento acerca del contacto que el blanco “civilizado” sostuvo con el nómada por varios siglos en la llamada Aridoamérica ha resultado crucial para comprender la extinción de los grupos étnicos que poblaron este territorio, y la reciente obra de Isidro Vizcaya Canales asume esta preocupación.

Ingeniero de formación, pero historiador de oficio, Vizcaya es autor de numerosos trabajos referentes a la historia de Nuevo León, tanto la colonial como la del siglo XIX e inicios del siglo XX. Sus temas versan sobre la guerra de los indios nómadas provenientes de Texas, así como la historia urbana de Monterrey de principios del siglo XX. Sus obras sobresalen por la gran cantidad de referencias documentales y por la minuciosa descripción de los eventos que presenta.

En *Tierra de Guerra Viva. Invasión de los indios bárbaros al Noreste de México 1821-1885*, Vizcaya también realiza una descripción sumamente detallada de las incursiones que los grupos de comanches y apaches realizaron en la región noreste de México desde 1821, año de la consumación de la Independencia, hasta 1885, en que aparentemente se registró el último incidente contra indios. La obra descansa en la crónica de los enfrentamientos sangrientos entre el sedentario y las bandas de guerreros nómadas que entraron en la región; el autor reconstruye aquellos acontecimientos mediante una extensa enumeración de hechos ocurridos en los estados de Nuevo León, Coahuila, Tamaulipas, San Luis Potosí, Zacatecas, Durango y Texas, con base en los documentos resguardados en el Archivo General del Estado de Nuevo León.

Vizcaya sostiene que la guerra contra estas naciones, realizada por los españoles en un primer momento y luego por los mexicanos, nunca tuvo como moti-

vo la defensa por parte del nómada de sus territorios puesto que nunca fueron invadidos. Los comanches aparecieron en la región hasta los inicios del siglo XVIII, cuando los españoles ya residían en Nuevo México, y fueron los comanches quienes obligaron a los apaches a movilizarse hacia el sur; desde entonces ambos grupos ocuparían crecientemente las llanuras del oeste de Texas, para dedicarse principalmente a la depredación, el robo y el secuestro.

Sin embargo, otorga poca importancia al hecho de que tanto los colonizadores novohispanos como norteamericanos compartían una política de exterminio hacia el nativo americano, justificada por la expansión colonizadora y el aprovechamiento de vastas tierras, la cual se manifestó en la persecución hacia estas tribus y que, en el caso del vecino país del norte, las orilló a abandonar sus territorios originales y dirigirse allende el Bravo. A ambos lados de la frontera el blanco copó al nómada buscando, en el mejor de los casos, su conversión civilizatoria (adaptación, integración a la civilización), aunque lo común fuera su incuestionable eliminación, empresa que ya había rendido resultados con la desaparición de algunos grupos trashumantes originarios del noreste mexicano a finales del siglo XVIII.

Afirma que las incursiones de los bárbaros afectaron a todo el norte del país, provocando el despoblamiento de extensas zonas de los estados fronterizos y la

NOTAS

disminución considerable de las actividades productivas como la agricultura, la ganadería y la minería; el constante asedio nómada fue el factor más importante que determinó el retraso en el desarrollo del norte de México, durante sus primeros años de vida independiente.

Presenta los diversos esfuerzos que los colonizadores del noreste realizaban para enfrentar las incursiones del indígena "salvaje"; muestra extensamente y contextualiza la guerra contra el "bárbaro" y las implicaciones sociales, económicas y políticas en su combate, siempre en medio de enormes carencias y con la única y férrea consigna de su aniquilación total.

Para Vizcaya, el colonizador es al mismo tiempo víctima y héroe, angustiado sobreviviente de tan hostil medio, así como gran vencedor de inigualable y digno adversario como el "salvaje". El colonizador europeo es el personaje principal de la historiografía norestense, es el protagonista que supera todas las adversidades, es el pacificador, el civilizado que

considera al indio como un gran obstáculo a vencer, para dar pie al progreso. Desde esta visión, la lucha y el triunfo del blanco civilizado sobre el salvaje ha forjado la identidad y el carácter regional de tenacidad y empuje adjudicados al poblador del norte mexicano.

Entre las estrategias seguidas por los pobladores para resistir y contrarrestar el embate indígena, el autor expone los intentos, generalmente fallidos, por conformar colonias militares, compañías de guardia móvil y cantones. Aborda los acuerdos que en 1850 pactaron algunas tribus de seminoles, kikapues y mascosgos con el gobierno mexicano, en los que a cambio de tierras y otros beneficios se ocuparían de la defensa contra los comanches y otras naciones bárbaras. Asimismo, narra los acuerdos de pacificación y su quebrantamiento entre la nación comanche y el gobierno mexicano, y se ocupa de las expediciones que durante el periodo de Santiago Vidaurri se realizaron al Bolsón de Mapimí, con el

fin de combatir los grandes contingentes de bárbaros que se creía acampaban temporalmente en la región.

La pormenorización de los eventos que muestra Vizcaya es de enorme valor documental en la reconstrucción, por sí misma relevante, del diario acontecer de los habitantes del noreste, porque ofrece información básica que invita al lector a reflexionar sobre los procesos que reclamaron el fin del indio. Sin duda, *Tierra de Guerra Viva...*, es una importante obra donde se exponen los más relevantes choques entre el nómada y el sedentario durante un periodo decisivo para el naciente país. A poco tiempo de su publicación, se vislumbra como una fuente de consulta obligada para todos los interesados en conocer y analizar el tema indígena en el noreste de México durante el siglo XIX, y que para la historiografía regional siempre estará asociado al exterminio, reduciendo al indio nómada al papel del irreconciliable enemigo de los colonizadores.

